

Ovino de leche, un oasis en La Rioja Alta

La familia Agriano Carro mantiene en Foncea una de las pocas explotaciones riojanas de producción de leche de oveja

Veinte años atrás, en el paisaje de suaves colinas sembradas de cereal de Foncea pastaban quince rebaños de ovejas. Hoy, en esta localidad riojana limítrofe con la comarca burgalesa de La Bureba, sólo una explotación se dedica a la producción ganadera de ovino. Hace siete años, la familia Agriano Carro reconvirtió su explotación de cría de corderos en una granja de producción lechera con cerca de un millar de cabezas. No son los únicos en La Rioja: 13 ganaderos más, con 4.000 cabezas en su conjunto, viven de esta actividad ganadera.

Texto y fotografías: *J. Doménech y Ch. Diez.*
Sección de Estadística.

Corrales de la familia Agriano Carro, en Foncea.

25

Quaderno de Campo



El gran salto lo dio la familia Agriano Carro cuando decidieron hace siete años mecanizar el ordeño y ampliar el número de cabezas. Tenían dos alternativas, mejor dicho tres: mantener su pequeño rebaño de 250 cabezas churras y seguir ordeñando a mano; seguir la corriente mayoritaria, esto es, vender el ganado y dedicarse exclusivamente a la agricultura; o intensificar su actividad en la producción de leche partiendo de cero. Esta última opción, que consideraron más rentable, es la que escogieron. Para ello, compraron ovejas de raza awassi, con buen rendimiento lechero, introdujeron el ordeño mecanizado, y juntaron el número de cabezas suficiente para que cuadraran las cifras. Ahora tienen un rebaño de 900 ovejas y catorce sementales. Un rebaño que, según las estadísticas, aglutina a casi la quinta parte del número total de cabezas de ovino de producción lechera de La Rioja.

En la sala de ordeño, el matrimonio integrado por Jesús Agriano y Ester Carro y el hermano de ésta, José, se afanan por terminar la última tanda de las 400 ovejas que han ordeñado a lo largo de la mañana. En una salita contigua, el tanque de leche está a rebosar. Los 1.500 litros que han obtenido de dos jornadas de ordeño se los llevará mañana una empresa de La Bureba burgalesa a la que en los últimos años venden la leche con destino a la fabricación de quesos.

A la imprescindible pregunta de cuántos litros de leche venden cada campaña, los tres empiezan a echar cuentas mentales y después de barajar tres cifras, cada uno la suya, concluyen en que serán aproximadamente 150.000 litros. Cada oveja se ordeña por término medio durante un periodo de cinco meses en cada lactación, con una fertilidad anual de 1,25-1,40 partos/oveja y año. A cada animal, por tanto, se le ordeña entre 6 y 7 meses al año, periodo en el que produce una media de 350 litros de leche.

Pienso y pasto

"Las ovejas aquí están mimadas", dice Jesús cuando la conversación deriva hacia la manutención que reciben estas ovejas: raciones alimenticias en forma de

Ovejas de raza awassi en la sala de ordeño.



pienso compuesto y forrajes, el primero formado por una mezcla de avena, cebada, guisante forrajero y pienso compuesto comprado; el forraje, a base de alfalfa, veza, etc.

Además disponen de 40 hectáreas de secano sembradas con una mezcla de festuca, dactilo y trébol. Algunos años incluso siembran esparraceta que aprovechan en pastoreo, igual que las praderas. Además de ello, las ovejas pastorean por ribazos y rastrojeras del municipio, un paraíso cerealista con elevadas producciones. En conjunto, la alimentación aportada es sin duda un banquete si se compara con las limitaciones alimenticias que sufren muchos rebaños de La Rioja, acostumbradas al pastoreo de yecos y rastrojos para obtener el alimento justo.

Los Agriano Carro son también agricultores importantes y labran muchas hectáreas de cereal, lo que les permite disponer de paja en gran cantidad que emplean en la manutención del ganado.

Una ventaja que afecta tanto al bolsillo como a la calidad de la leche que presenta altos parámetros de calidad. Ahora el 40% del pienso que aportan en pesebre es comprado, pero su intención es instalar su propio molino y los silos necesarios para fabricar ellos mismos el pienso en su totalidad, un poco hartos de depender de las casas comerciales.

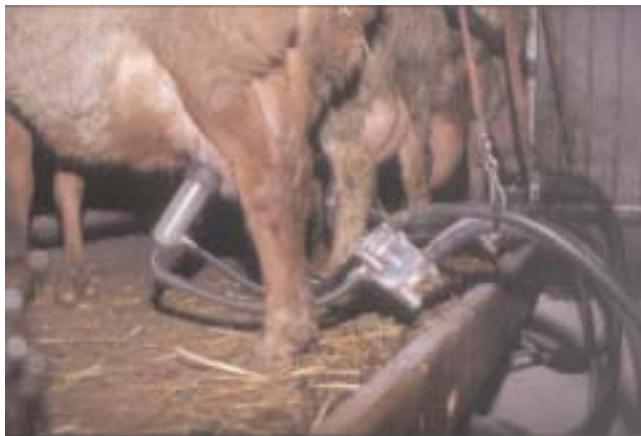
Otra incursión en las cifras: ¿cuánto gastan en alimentación al cabo del año?

"Es difícil contestar. Les echaremos kilo y medio de pienso al día, además de otro kilo de forraje a las de producción de le-



Jesús Agriano coloca las pezoneras para comenzar el ordeño.

Cada oveja produce una media de 350 litros de leche anuales.



che. En torno a las 16.000 pesetas por oveja". Hay que entenderlo, si ya es difícil para un ganadero de producción de carne llevar la cuenta de los gastos, ellos compaginan las dos actividades, carne y leche, y alimentan a las ovejas de distinta forma si están criando, sin cría o en ordeño. "En primavera, de abril a julio, hasta que viene el rastrojo, todo el rebaño sale a pastar al campo aprovechando a diente las praderas sembradas, los restos de cosechas (veza, guisante, etc) y el pasto espontáneo. A partir de julio y hasta septiembre u octubre, se aprovechan los rastrojos de cereales, muy abundantes en la zona. A partir de octubre, cuando comienzan los fríos, se quedan permanentemente en el corral las ovejas paridas y en lactación. En resumen, intentamos aprovechar al máximo la alimentación en pastoreo", señala José Carro.

Jesús Agriano es de la opinión de que la alimentación es básica a la hora de la cubrición: "la mejor esponja es el pienso". A pesar de esta filosofía (son reacios a utilizar estímulos diferentes al que proporciona la propia naturaleza) si determinan y dirigen el momento de las parideras. Los resultados son buenos: tienen calculado que durante el año el 30% de las ovejas tienen partos dobles, porcentaje que alcanza el 60% en la paridera de marzo. "Para que la oveja tenga dos crías tiene que estar fuerte, no influye tanto la raza como que el ganado esté bien cuidado", dicen. Tampoco utilizan métodos muy sofisticados a la hora de seleccionar las corderas para producción de leche. La experiencia es un grado y el tra-

bajo diario les permite conocer las razones de cada oveja. Cuesta creerlo, pero así lo afirma Ester: "Ya las conocemos. Y nos decimos: 'ésta es buena, está fuerte, la echamos al carnero' y su cría luego la dejamos para casa". Las buenas las conocen, pero a las malas (producen poca leche o "tienen alguna pega") les colocan un crotal en la oreja. Por si entre las 900 hay algún equivoco.

Estabulación y ordeño

Todo parece funcionar en esta granja por inercia, pero lo cierto es que todo está controlado y que igual que hace siete años optaron por una alternativa ganadera a la rentabilidad de la agricultura creando casi un oasis en una Rioja Alta poco acostumbrada al pastoreo, hoy tienen también sus planes de futuro siguiendo esta misma línea. A ello contribuye la incorporación de una nueva generación a la hacienda familiar. Cuando mencionan con cierto orgullo

que su hijo de 37 años sigue sus pasos, miran de soslayo al hijo de éste, su nieto, y dicen: "éste es el sucesor". En sus planes, por tanto, hay una perspectiva de crecimiento.

Para ello han barajado algunas posibilidades; entre ellas, la instalación de una pequeña fábrica de quesos con la que cerrar el ciclo productivo, pero no ha cuajado. "Es demasiado follón", se justifican. Si piensan con mejor criterio en estabular más tiempo el ganado y en la compra de una nueva ordeñadora automática que les permita un mejor manejo. "Hemos estado viendo algunas granjas y las hay que son el último grito. Allí mueven 2.000 ovejas mejor que nosotros aquí 100", señala José, que a menudo enfatiza sus explicaciones elevando unas pobladas cejas pelirrojas que dejan al descubierto dos diminutos ojos de una viveza extraordinaria.

Una de las razones de optar por la estabulación en sus planes de futuro es la dificultad de encontrar pastores profesionales. Por su casa han pasado unos cuantos y pocos conocen bien el trabajo, se quejan. Es una de las profesiones en vías de extinción. Casi tanto como el manejo de ovino a la manera tradicional. Prueba evidente de ello es su propia localidad, Foncea, donde hace tan sólo dos décadas pastaban más de 15 rebaños en las suaves colinas que dominan el paisaje. En pocos años, si definitivamente estos ganaderos optan por la estabulación, no habrá animal que se coma la hierba de ribazos y yecas.

Tanques para almacenar la leche:
1.500 litros cada dos días.

